

**UNIVERSIDAD LIBRE**  
**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS ADMINISTRATIVAS Y CONTABLES**  
**Grupos de Investigación “Gestión, Organizaciones y Sociedad”**  
**“Bioética, Ecología Humana y Ecología Política”**

**MESA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL DE SUBA**

**ENCUENTRO “ESCRIBIENDO EXPERIENCIAS DE EDUCACIÓN AMBIENTAL Y PARTICIPACIÓN”**

**14 de octubre de 2020 4:00 p.m. a 6:30 p.m.**

**POEMAS A COMPARTIR EN EL RECITAL DE POESÍA AMBIENTAL**

**POEMAS DE LILIA GUTIÉRREZ RIVEROS**

<b>Después de la lluvia</b>	<i>El río va</i>	<b>Planeta de bolsillo*</b>
<p>En la cima de los montes se estremece la espesura con la descarga del rayo.</p> <p>Las gotas repasan la silueta de las ceibas y las noticias verticales nacidas del cielo se precipitan por los caminos buscando el sendero del río.</p> <p>Después de la lluvia queda el paisaje limpio y el aroma vegetal en los sentidos.</p> <p>Después de la lluvia los pétalos se atreven y las anteras insisten en propagar la vida. Después de la lluvia el viento esparce el sueño de las gramíneas.</p>	<p>Contemplo el pausado viaje del río en la mañana de codornices, picachuelos, alondras, mariposas cigarras y montecitos de arena.</p> <p>El sonido pasajero bautiza las cumbres bordea la silueta de barrancos baña los juncos y los matorrales toca mis manos y se marcha en busca de su encuentro con el mar.</p> <p>Aquí traigo mis pies descalzos sobre las cenizas de un rayo que equivocado de rumbo rompió el comienzo de un día.</p> <p>Las nubes pulen la altura del monte la brisa repasa sus notas en las hojas de los árboles un grupo de hormigas organiza su excursión matutina</p>	<p>Recorro la elongación de un suspiro y siento que tenemos derecho a un mundo sin residuos sin armas y sin humo.</p> <p>Siento ganas de un planeta de bolsillo para caminarlo a pie sin prisa y sin horarios.</p> <p>Un planeta con olor a vida simple para sembrar abrazos y utopías.</p> <p>Un planeta para respirarlo con los árboles y los venados orugas, mariposas y delfines.</p> <p>Un planeta con mares de medusas y crustáceos y la migración de vuelos del Ártico hasta el Índico.</p>

	<p>alcanzo el fruto  en el ramaje de la zarza  y el río pasa  pasa rumbo al mar.</p>	<p>Recorro la elongación de  un suspiro  y protejo entre el bolsillo  mi planeta de bosques y  manglares  sin ruidos en el aire y calma  en las ciudades.</p> <p>Un planeta con gente de  conciencia verde  de manos dispuestas a  madurar la vida  y el corazón crepitando al  borde de la noche.</p> <p><b>Poema ganador del I  CONCURSO MUNDIAL DE  ECOPOESÍA, 2010</b></p>
--	--	--

## POEMAS DE OMAR GARZÓN PINTO

*"No sé por qué guardo entre los pasos  
La absurda esperanza de encontrarme"*

**Germán Villamizar**

**VENGO DEL SILENCIO** de las hojas, de la ausencia de los ríos, del lugar olvidado por los hombres donde sólo habita la sombra de los árboles. Vengo de la estancia donde el zumbido de las ramas es nuestra memoria, nuestro ruego a la Luna. Vengo de la más profunda entraña de esa tierra que se traga los habitantes a su paso: No hay tiempo para llorar en el campo cuando la única arma es el arado.

Crecimos con las plantas y la higuera no da frutos. Nuestros nombres están escritos en los peñascos y nadie nos recuerda. La lluvia, que nos arrulló tantas veces, no da testimonio de nosotros, ni siquiera una gota de rocío se posa en nuestra huella. La única esperanza es arar, arar, arar una tierra que no nos merece.

Vengo del lugar donde las manos son el testimonio de la vida: Gramo a gramo las cosechas dieron forma a nuestra piel y las aves son la voz de los que partieron volando entre bramidos.

Recuerdo a la abuela diciéndome: “Esas son las lágrimas de Dios cuando caen al suelo”. Tengo pocos años y menos heridas que las que tenía papá cuando lo enterramos, pero sé muy bien que las lágrimas no son destellos de fuego entre cortinas de noches y cenizas y cuerpos al viento. Las lágrimas de Dios no pueden ser ese mismo vacío que son las nuestras.

Vengo del silencio de las hojas, de la ausencia de los ríos. No sé para donde voy. Antes de ir al cielo, mamá me dijo cuándo pasar el semáforo cuando estuviera solo, pero no recuerdo cómo hacerlo.

## Y OTROS MÁS

<b>Cosas De Niños</b>	<b>Rosa de los Vientos</b>	<b>Analogía de las puertas y los versos</b>
<p>Estuve en Alejandría. Aprendí que el fuego quema conciencias y no papeles. Que el viento pasea cenizas de letras y voces. Que el mar es testigo de lo que no sabemos y una lanza nos mata todos los días.</p> <p>Nos hacemos más fuego y menos gente.</p>	<p>Al norte: fuego, llanto, lluvia.</p> <p>Al sur: llanto, humo, frío.</p> <p>Al oriente: humo, ceniza, lluvia.</p> <p>Al occidente: ceniza, río, nada.</p> <p>Las montañas corrieron llevando la noticia. Solo el cielo nos llora. Solo el río nos nombra. La rosa de los vientos no es algo que use cualquiera, pero, para nosotros que morimos todos los días, es importante:</p>	<p>“LAS PALABRAS QUE NO HE DICHO Y QUE SE AGITAN EN MI PECHO OCULTAN TODOS LOS MISTERIOS” Camila Charry Noriega</p> <p>He sido todos los poemas y he sido uno solo. Ahora soy este que se escribe como el agua de los charcos, que se lee como el humo de los trenes, que se olvida como unas pocas gotas de lluvia sobre el rostro. Soy este que pasa desapercibido entre las sombras de los postes, arrastrándome, retorciéndome, revolcándome como afirmando que en algún momento también seremos tierra. Este que cae como la gaviota herida pero que muy pocos ven o que miran de soslayo porque camino cojo por la calle. De soslayo y tal vez con algo de pesar o lástima. Soy este poema que empezó con el alba pero que ya termina.</p> <p>No siempre fue así. Un día de mis manos brotó toda la arena de Abisinia y de mis</p>

	<p>Con ella encontramos el sitio exacto donde se ubica la tumba de la cual nadie es digno.</p> <p>Todo parece indicar que no tenemos mucho de dónde escoger.</p> <p>Todo parece indicar que estamos jodidamente olvidados.</p>	<p>dedos salió todo el perfume de París. Otra vez vi nacer la Luna en un río de Lejano oriente y la vi ahogarse allí mismo completamente ebria de la vida. Una tarde me encontré de frente con el cielo, me quedé mirándolo fijamente y en el fondo de su azul vi cómo ardían las almas en el Hades. También recuerdo aquella noche larga en que lloré sin esperanzas porque vi la ira de Dios en los ojos moribundos de un burro triste de los Andes; o esa otra en la que abrí mil doscientas ochenta puertas buscando el comienzo de un poema que finalizaba así: APRENDIMOS A DESAFIAR LAS TINIEBLAS CON MÁS OSCURIDAD. Y esa última, ¿Qué decir de esa última noche, compañeros? Nada, no decir nada porque hemos errado: no todas las palabras alcanzan para nombrarlo todo, para abrazarlo todo, para decirlo todo. Algo nos falta, algo muy sublime.</p> <p>Soy este poema que empezó con cada sol pero que ya se acaba. No siempre fue así: Hace mucho que los versos dejaron de ser un diluvio para mí, una salida.</p>
--	--	---